

Opinión

Autor cristina

martes, 11 de octubre de 2011

Modificado el martes, 11 de octubre de 2011

Naomi Klein con #OccupyWallStreet

Â

Naomi Klein*Â

Tuve el honor de que me invitaran a hablar en Ocupad Wall Street el jueves por la noche. Ya que la megafonÃ-a estÃ_j (lamentablemente) prohibida y todo lo que dije tuvieron que repetirlo cientos de personas para que otros lo pudieran oÃ-r (es decir â€œun micrÃ³fono humanoâ€•), lo que realmente dije en la Plaza de la Libertad tuvo que ser muy breve. Por ello, lo que sigue, es una versiÃ³n mÃ¡s larga, completa, del discurso.Â Â

Os amo.Â

Y no lo dije solo para que cientos de vosotros griten â€œete amamosâ€• de vuelta, aunque obviamente es una posibilidad adicional del micrÃ³fono humano. Decid a los demÃ¡s lo que quieres que te digan a ti, solo que mÃ¡s fuerte.Â

Ayer, uno de los oradores en el mitin de los trabajadores dijo: â€œNos encontramos los unos a los otrosâ€•. Ese sentimiento captura la belleza de lo que se estÃ_j creando aquÃ-. Un espacio totalmente abierto (asÃ- como una idea tan grande que no se puede contener en ningÃºn espacio) para toda la gente que quiere un mundo mejor para encontrarse los unos con los otros. Estamos tan agradecidos.Â

Si hay una cosa que yo sÃ© es que el 1% adora las crisis. Cuando la gente se deja llevar por el pÃ¡nico, estÃ_j desesperada y nadie parece saber quÃ© hacer, es el momento ideal para que las corporaciones impongan su lista de deseos de polÃ-ticas favorables: privatizar la educaciÃ³n y la seguridad social, recortar los servicios pÃºblicos, librarse de las Ãºltimas restricciones al poder corporativo. En medio de la crisis econÃ³mica, es lo que estÃ_j pasando en todo el mundo.Â

Y sÃ³lo hay una cosa que puede bloquear esta tÃ¡ctica, y por suerte, es algo muy grande: El 99%. Y ese 99% estÃ_j saliendo a las calles, de Madison a Madrid, para decir â€œNo. No pagaremos vuestra crisisâ€•.Â

La consigna comenzÃ³ en Italia en 2008. RepercutiÃ³ en Grecia, Francia e Irlanda y finalmente ha llegado al kilÃ³metro cuadrado en el que comenzÃ³ la crisis.Â

â€œÂ¿Por quÃ© estÃ_jn protestando?â€• preguntan los eruditos perplejos en la televisiÃ³n. Mientras tanto el resto del mundo pregunta: â€œÂ¿QuÃ© hizo que tardaran tanto?â€• â€œNos hemos estado preguntando cuÃ¡ndo ibais a mostrar la caraâ€•. Y â€œBienvenidosâ€•.Â

Mucha gente ha hecho paralelos entre Â¿Ocupad Wall Street! y las llamadas protestas contra la globalizaciÃ³n que atrajeron la atenciÃ³n del mundo en Seattle en 1999. Fue la Ãºltima vez que un movimiento descentralizado, global, encabezado por la juventud, apuntÃ³ directamente al poder corporativo. Y estoy orgullosa de haber formado parte de lo que llamamos â€œel movimiento de movimientosâ€•.Â

Pero tambiÃ©n hay diferencias importantes. Por ejemplo, escogimos cumbres como nuestros objetivos: la OrganizaciÃ³n Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional, el G8. Las cumbres son pasajeras por naturaleza, solo duran una semana. Eso tambiÃ©n nos hizo ser pasajeros. AparecÃ-amos, llegÃ¡bamos a los titulares del mundo y luego desaparecÃ-amos. Y en el frenesÃ- de hiperpatriotismo y militarismo que vinieron despuÃ©s de los ataques del 11-S, fue fÃ¡cil hacernos desaparecer completamente, por lo menos en Estados Unidos.Â

Â¿Ocupad Wall Street!, por otra parte, ha elegido un objetivo fijo. Y no habÃ©is fijado una fecha final a vuestra presencia aquÃ-. Es sabio. Solo si os quedÃ¡is podÃ©is echar raÃ-ces. Es crucial. Es un hecho de la edad de la informaciÃ³n que demasiados movimientos aparecen como hermosas flores pero mueren rÃ¡pidamente. Es porque no tienen raÃ-ces. Y no tienen planes a largo plazo de cÃ³mo se van a mantener. Por lo tanto, cuando llegan las tormentas, son arrastrados por la corriente.Â

Ser horizontal y profundamente democrÃ¡tico es maravilloso. Pero esos principios son compatibles con la dura tarea de construir estructuras e instituciones suficientemente robustas para resistir las tormentas del futuro. Tengo mucha fe en que esto ocurra.Â

Otra cosa que este movimiento hace bien: Os habÃ©is comprometido con la no violencia. Os habÃ©is negado a regalar a los medios las imÃ¡genes de ventanas rotas y luchas callejeras que ansÃ-an con tanta desesperaciÃ³n. Y esa tremenda

disciplina ha significado que, una y otra vez, la historia ha sido la escandalosa y no provocada brutalidad policial. De la que vimos aÃn mÃs anoche. Mientras tanto, el apoyo a este movimiento crece cada vez mÃs. MÃs sabidurÃa.

Pero la mayor diferencia con hace una dÃcada es que en 1999 enfrentÃbamos al capitalismo en el clÃmax de un frenÃtico auge econÃmico. El desempleo era bajo, los portafolios de acciones se inflaban. Los medios estaban ebrios de dinero fÃcil. En aquel entonces todo tenÃa que ver con puestas en marcha, no con cierres.

SeÃalamos que la desregulaciÃn detrÃs del frenesÃ tenÃa un precio. Era daÃina para los estÃndares laborales. Era daÃina para los estÃndares medioambientales. Las corporaciones se convertÃan en mÃs poderosas que los gobiernos y eso es daÃino para nuestras democracias. Pero, para ser honesta, durante la buena racha era difÃcil enfrentarse a un sistema econÃmico basado en la codicia, por lo menos en los paÃses ricos.

Diez aÃos despuÃs, parece que ya no hay paÃses ricos. Solo un montÃn de gente rica. Gente que se enriqueciÃ saqueando la riqueza pÃblica y agotando los recursos naturales de todo el mundo.

Lo importante es que hoy todos pueden ver que el sistema es profundamente injusto y que pierde el control. La codicia ilimitada ha arruinado la economÃa global. Y tambiÃn estÃ arruinando el mundo natural. Estamos agotando las reservas de pesca, contaminando el agua con fracturaciÃn y perforaciones en aguas profundas, volviÃndonos hacia las formas mÃs sucias de energÃa del planeta, como las arenas petroleras de Alberta. Y la atmÃsfera no puede absorber la cantidad de carbono que estamos descargando, creando un calentamiento peligroso. La nueva norma son los desastres en serie: econÃmicos y ecolÃgicos.

Son los hechos sobre el terreno. Son tan flagrantes, tan obvios, que es mucho mÃs fÃcil encontrar una conexiÃn con el pÃblico de lo que era en 1999; construir rÃpidamente el movimiento.

Todos sabemos, o por lo menos sentimos, que el mundo estÃ cabeza abajo: actuamos como si no hubiera fin para lo que realmente es finito, combustibles fÃsiles y el espacio atmosfÃrico para absorber sus emisiones. Y actuamos como si existieran lÃmites estrictos e inconvencionales para lo que en realidad existe en abundancia, los recursos financieros para construir el tipo de sociedad que necesitamos.

La tarea de nuestros tiempos es invertir esta tendencia: cuestionar esa falsa escasez. Insistir en que podemos permitirnos la construcciÃn de una sociedad decente, inclusiva, mientras al mismo tiempo respetamos los lÃmites reales de lo que puede aguantar la tierra.

Lo que significa el cambio climÃtico es que tenemos un plazo. Esta vez nuestro movimiento no se puede distraer, dividirse, apagarse o dejarse barrer por los eventos. Esta vez tenemos que tener Ãxito. Y no hablo de regular los bancos o aumentar los impuestos a los ricos, aunque es importante.

Hablo de cambiar los valores subyacentes que gobiernan nuestra sociedad. Es difÃcil de ajustar a una sola demanda fÃcil para los medios, y tambiÃn cuesta imaginar cÃmo hacerlo. Pero no es menos urgente por que sea difÃcil.

Es lo que veo que sucede en esta plaza. En la forma en que os alimentÃis, en cÃmo os animÃis unos a otros compartiendo libremente la informaciÃn y suministrando atenciÃn sanitaria, clases de meditaciÃn y capacitaciÃn en empoderamiento. Mi letrero favorito de este lugar dice â€œEres importanteâ€. En una cultura que entrena a la gente para que evite la mirada del otro, para decir â€œque se mueranâ€, es una declaraciÃn profundamente radical. Unos pocos pensamientos para terminar. En esta gran lucha, hay algunas cosas que no importan:

Lo que llevamos puesto.

Si alzamos nuestros puÃos o hacemos seÃales por la paz.

Si podemos ajustar nuestros sueÃos de un mundo mejor a una seÃal de audio.

Y hay algunas cosas que importan:

Nuestra valentÃa.

Nuestra actitud moral.

CÃmo nos tratamos unos a otros.

Hemos buscado el enfrentamiento con las fuerzas econÃmicas y polÃticas mÃs poderosas del planeta. Da miedo. Y a medida que este movimiento crezca cada vez mÃs fuerte, se harÃ mÃs temible. Siempre hay que ser consciente de que existirÃ una tentaciÃn de pasar a objetivos mÃs pequeÃos, como, digamos, la persona sentada junto a ti en esta reuniÃn. DespuÃs de todo, es una batalla que es mÃs fÃcil de ganar.

No hay que ceder a la tentación. No digo que no podamos hablar sobre nuestras debilidades personales. Pero esta vez tratámonos como si tuviéramos la intención de trabajar codo con codo en la lucha durante muchos, muchos años. Porque la tarea que tenemos por delante no exigirí nada menos.

Tratemos este hermoso movimiento como la cosa más importante del mundo. Porque lo es. Realmente lo es.

Nota del editor: El discurso de Naomi también apareció en el Wall Street Journal Ocupado. (Tomado de Rebelión, traducción de Germán Leyens)

*Naomi Klein es una periodista galardonada, columnista publicada en numerosos periódicos y autora del éxito de ventas internacional del New York Times, La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre (septiembre de 2007); y de un éxito de ventas internacional anterior: No logo: El poder de las marcas; y de la colección: Vallas y Ventanas: Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización (2002). Lea más en Naomiklein.org. La puede seguir en Twitter: @naomiaklein

Fuente: <http://www.informationclearinghouse.info/article29332.htm>

Â